

EL CORDERO Y EL LEÓN

*El Evangelio
en el Apocalipsis*

GRAEME GOLDSWORTHY

TORRENTES DE VIDA

© 2007 TORRENTES DE VIDA

Roble 1026

Col. Los Naranjos

San Nicolás de los Garza,

Nuevo León, México

CP 66448

© 2007 de la traducción: Grahame y Patricia Scarratt

El Cordero y el León

Edición: Eugenio Torres R.

Diseño de portada y colección: Jesús Aviles S.

EL CORDERO Y EL LEÓN

Autor: GRAEME GOLDSWORTHY M.A., Th.D.

Copyright © 1984 by Graeme Goldsworthy

Publicado originalmente en inglés bajo el título

The Gospel in Revelation

THE PATERNOSTER PRESS

CARLISLE UK

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de datos, o transmitida en forma alguna o por medio alguno, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra forma sin el consentimiento previo de la casa editorial o mediante un permiso que permita la copia restringida.

Todas las referencias bíblicas corresponden a la Nueva Versión Internacional (NVI), propiedad de la Sociedad Bíblica Internacional, Nueva York 1999. Se menciona la fuente al usar otra versión.

ISBN: 970-795-001-3

Clasifíquese: Teología (Literatura bíblica clásica)

IMPRESO EN COLOMBIA

CONTENIDO

PREFACIO	9
INTRODUCCIÓN	11
1. Vi a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado ..	21
<i>El evangelio, la clave para el Apocalipsis</i>	
2. La tribulación y el reino	32
<i>El evangelio y nuestros sufrimientos actuales</i>	
3. Esos han lavado sus túnicas en la sangre del Cordero.....	42
<i>Justificación por la fe en el Apocalipsis</i>	
4. El gran día del Dios Todopoderoso.....	60
<i>Perspectivas bíblicas acerca del fin del mundo</i>	
5. Al que salga vencedor	77
<i>Las cartas a las siete iglesias</i>	
6. Vi que del mar subía una bestia.....	90
<i>Los pasajes apocalípticos y proféticos</i>	
7. Digno es el Cordero que ha sido sacrificado	102
<i>Los pasajes de los himnos</i>	
8. Se desató una guerra en el cielo	115
<i>El conflicto y Armagedón</i>	
9. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva	135
<i>La separación final</i>	
10. ¡Ven, Señor Jesús!	151
<i>Viviendo en esperanza para el futuro</i>	
APÉNDICE: ¿Cuál es la marca de la bestia?.....	157
NOTAS	163
<i>Lista de diagramas</i>	
Fig. 1 Tres perspectivas acerca del milenio	20
Fig. 2 La estructura del libro del Apocalipsis	59
Fig. 3 Las dos eras en el Antiguo Testamento	68
Fig. 4 Dos perspectivas del fin.....	73

DEDICATORIA
A TODOS LOS QUE SUFREN PERSECUCIÓN
POR CAUSA DE CRISTO,
ESPECIALMENTE A LOS CRISTIANOS
DE LA ESTONIA SOVIÉTICA OCUPADA*

*Ja nemad on tema
Võitnud Talle vere tõttu
Ja oma tunistuse sõna tõttu*

Ilmutuse 12:11
(Apocalipsis 12:11)

*Algunas referencias en el texto tienen que ver con el tiempo en que la obra se escribió. N del E.

PREFACIO

Este libro no es un comentario, ni pretende competir con el gran número de comentarios sobre el Apocalipsis que ya existen. Es en gran medida el resultado de mis propios intentos de exponer el mensaje esencial y contemporáneo de este libro en tres diferentes grupos de estudios bíblicos y en una serie de conferencias públicas en un instituto bíblico. Estas exposiciones se llevaron a cabo en un período de nueve a diez años, y cada una duró aproximadamente de tres a cuatro meses. Durante ese período me vi impulsado, una y otra vez, a reflexionar en el amplio plan y propósito del Apocalipsis en relación con el patrón general de la revelación bíblica.

Las exposiciones en grupos informales han permitido un diálogo muy útil con otros cristianos acerca de cómo el Apocalipsis habla a nuestras situaciones reales en la vida. Tal vez también fue inevitable que mi sincero interés en la importancia cristiana del Antiguo Testamento me llevara a tal libro, que no sólo contiene más citas del Antiguo Testamento que cualquier otro libro del Nuevo Testamento, sino que también preserva las figuras literarias y patrones idiomáticos del Antiguo Testamento de manera incomparable en el Nuevo Testamento.

Me siento plenamente agradecido con mis colegas y amigos que leyeron el manuscrito y me alentaron. En especial estoy en deuda con la señora Ellenor Neave por mecanografiar el manuscrito.

GRAEME GOLDSWORTHY

INTRODUCCIÓN

PRINCIPIOS DE LA INTERPRETACIÓN

La clave para entender el Apocalipsis

El libro del Apocalipsis parece ocupar una de dos posiciones en la mayoría de los afectos de las personas. Bien puede ser totalmente pasado por alto o se le da más importancia que a cualquier otro libro de la Biblia. En cuanto a la primera posición, las razones no son difíciles de imaginar. Además de las cartas a las siete iglesias en los capítulos 2 y 3, el libro está repleto de formas literarias floridas y exóticas. Las extrañas visiones, junto con el uso constante de ideas e imágenes del Antiguo Testamento, hacen que muchos lectores colocan al libro dentro de la categoría “demasiado complicado” para comprender. Pocos cristianos se acostumbran a pensar en el significado de su existencia en términos de bestias de siete cabezas y jinetes apocalípticos. Debido a que las expresiones del Apocalipsis son muy extrañas para nosotros, tendemos más bien a concentrarnos en las partes del Nuevo Testamento que vienen a nosotros en formatos muy directos, como cartas y narraciones.

La despreocupación por el estudio del Apocalipsis está también, paradójicamente, relacionado con el hecho de que algunos parecen darle una prominencia indebida. Cuando los profetas modernos y los gurús futuristas han terminado su extraordinaria explicación de cada detalle visionario, y han rastreado las más complejas cadenas de sucesos que están a punto de estallar en cualquier momento, el lector ordinario siente un pánico que casi lo saca de sus cabales. Su temor no sólo es causado por los terribles e inminentes sucesos, sino por la cantidad de conocimiento requerido para interpretar los intrincados detalles de este inusual y desconocido libro. ¡Es mejor dejárselo a los especialistas! Y, por supuesto, también se da el caso inverso. Al tener este vacío interpretativo, pastores,

maestros y sus rebaños, dejan el campo libre a cualquiera que desee tomar el manto de profeta. Ser un experto en las “cosas por venir” es un camino seguro hacia la fama (y a veces el dinero).

Algunos hábitos de lectura bíblica pueden ser peligrosos en este respecto. El buen hábito de leer diariamente la Biblia puede fácilmente transformarse en un conjunto de reglas acerca de cómo tratar el texto. La práctica de la meditación en pasajes cortos a menudo es productiva, pero siempre está abierta a peligros. Por definición, y por lo general, los pasajes cortos son pasajes aislados, extraídos de un contexto más amplio. Esto puede causar una mala comprensión del significado del pasaje, aun cuando parezca claro y benéfico a simple vista. También puede causar confusión. ¿Cómo puede alguien meditar sobre la descripción de un monstruo apocalíptico? ¿Qué pensamiento alentador para el día nos proporciona la destrucción de un tercio de los ríos del mundo? ¿Cuál es el mensaje del Señor para mí en la lista de piedras preciosas que adornan los cimientos de la ciudad celestial? ¡Mejor no nos ocupemos de este libro! Dejemos que los especialistas traten el Apocalipsis mientras meditamos en pasajes más claros del Nuevo Testamento.

Una vez escuché a una visita explicar con gran detalle cómo los acontecimientos históricos del mundo contemporáneo daban a luz la inconfundible señal de que la segunda venida del Señor Jesucristo estaba muy cerca. La exposición fue muy ingeniosa, y le dio al mensaje del Apocalipsis un tono de urgencia. Pero en esto había un problema para mí, que aún no puedo pasar por alto. La urgencia pertenecía completamente al *tiempo actual*, a la parte final del siglo veinte. ¿Entonces por qué Juan tenía tanta urgencia hace unos diecinueve siglos? ¿Cuál era el significado *contemporáneo* de la revelación que hizo del autor del libro un mensajero de Dios preocupado, que escribía a una pequeña y perseguida minoría de cristianos en un hostil mundo pagano? Si él escribió en el contexto de la agonía de su exilio en Patmos, hablándoles a iglesias específicas de Asia menor por nombre, ¿qué importancia tendría para ellos sucesos tan lejanos pertenecientes, según nuestros modernos profetas, a la era nuclear-tecnológica?

Por supuesto que el Nuevo Testamento tiene mucho que decir acerca de ciertos sucesos futuros. El retorno de Jesucristo, la resurrección de los muertos, y la consumación del Reino de Dios son todos acontecimientos futuros. Además, pocos comentaristas disputarían que el libro del Apocalipsis habla de tales sucesos. En la medida en que Juan se refiere a ellos y los destaca en sus días, apunta al hecho de que no se trata de *cuándo* ocurrirán, sino de *lo que* habrá de acontecer, lo cual constituye la urgencia. A estos sucesos, muchos de ellos futuros, ni Juan ni otros autores de la Biblia les dieron importancia contemporánea poniéndoles fechas de su época o la época de sus lectores. Es probable que los escritores del Nuevo Testamento hayan tenido ideas muy diferentes acerca de cuándo habría de tener lugar la manifestación de Cristo en majestad. Todos ellos, sin embargo, estuvieron de acuerdo en una cosa, y fue en que la primera venida de Cristo había conducido los tiempos y la historia a una crisis. Lo podemos ver en la forma en que se refieren al tiempo que sigue a la vida, muerte y resurrección de Jesús, como “*el tiempo postrero*”. Posteriormente volveré a tocar este tema. Basta decir que, de acuerdo con el Nuevo Testamento, el evento evangélico de Jesucristo envía toda la historia subsiguiente a una nueva luz. Sea que los hombres lo reconozcan o no, la venida de Cristo, para morir y resucitar de nuevo, es la meta de toda la historia. Dios no sólo creó todas las cosas en Cristo y para Cristo (Colosenses 1:16), sino que su plan eterno ha sido llevar todas las cosas a su plenitud en Cristo (Efesios 1:9s), en la plenitud del tiempo (Gálatas 4:4).

Principios de interpretación

Al hablar de principios de interpretación no quiero dar la impresión de que hay una clave *secreta* que abre todo. Hay una clave, pero no es un secreto. Tampoco quiero sugerir que sea una cuestión totalmente técnica que quita la interpretación del dominio de la gente de mente sencilla y de los que son poco versados en teología. Todas las disciplinas y especializaciones tienen términos técnicos. Un ama de casa me dice que es una

persona sencilla, que no está al día en tecnicismos teológicos y, sin pensar, en seguida se voltea para operar un complicado artefacto de costura o para interpretar sin error un patrón de tejidos que reduce a los jeroglíficos egipcios a la insignificancia. Un hombre me dice que no tiene educación y no es capaz de ir más allá del “evangelio básico”, y luego procede a afinar un motor de coche con la ayuda de un equipo tecnológico altamente sofisticado. A menudo la falta de familiaridad es lo que nos desalienta, más que la dificultad inherente de las cosas. Si estuviésemos motivados, la mayoría de nosotros podría tener dominio de términos técnicos y de ideas abstractas.

Hay dos principios elementales de interpretación que provienen de la naturaleza misma de la Biblia. Tienen que ver con las características literarias del texto y con las estructuras teológicas de toda la Biblia.

1. Estilo Literario¹

Con frecuencia el tema determina la forma de las expresiones literarias usadas para relatarlo. Sin embargo, también hay una variedad de opciones para cualquier escritor sobre cómo tratar el material. Un recuento de hechos históricos significativos tal vez se trate mejor en la forma directa de la narrativa histórica. Pero también es posible relatarlo en forma de un poema épico o incluso revestirlo con un lenguaje simbólico. Cada expresión idiomática puede presentar la verdad, pero lo hará con diferentes matices de significado y énfasis. La tarea del escritor es esforzarse en comunicar lo que ve como la verdad del asunto, mediante la expresión idiomática que a su criterio sea la más adecuada para sus propósitos. La tarea del lector es penetrar el significado del escritor. Por lo general la prosa directa presenta menos problemas porque se aproxima mucho a las expresiones idiomáticas del discurso diario que todos utilizamos. En este siglo veinte, la poesía es usualmente una médium con la que pocos se sienten a gusto. Si un predicador fuera a presentar su sermón en forma poética, podría ser catalogado como “oscuro”. Pero al parecer, los profetas de Israel normalmente lo hicieron en

dicha forma, ya que la mayoría de sus sermones están relatados como poemas. Sólo podemos asumir que el israelita promedio estaba mucho más acostumbrado que nosotros a tratar a la poesía como medio de comunicación.

Así que, cuando leemos la Biblia o cualquier otra literatura antigua, es posible encontrar que existe una gran brecha entre nuestros métodos literarios modernos y los del escritor antiguo. No podemos ignorar esta brecha y pretender que no existe. Por otro lado, no nos desanimemos. Lo importante es estar sensibles a la variedad de opciones disponibles para cada autor. Algunas veces necesitaremos investigar un poco más a fondo el significado de ciertas expresiones idiomáticas a fin de descubrir con qué intención y cómo fueron utilizados. El libro del Apocalipsis contiene un gran número de formas literarias distintas, cada una con sus propias características y funciones. Las más obvias son:

- a. Cartas
- b. Oráculos proféticos
- c. Himnos de alabanza
- d. Visiones apocalípticas²

El principio de interpretación que surge de esto es que debemos permitirle al autor el uso de las convenciones literarias propias de su tiempo y cultura, y utilizarlos del modo que más le convenga. La mayoría de las veces las expresiones idiomáticas distintivas de la Biblia son tan familiares para nosotros que nos acostumbramos fácilmente a ellas. A menudo las expresiones nos serán familiares en su contexto bíblico, como parte de la literatura bíblica, pero desconocidas para nosotros en su medio cultural original. Por ejemplo, la mayoría de los cristianos no tiene dificultad con las palabras de Jesús: “Yo soy el buen pastor” o “Yo soy la puerta de las ovejas” (Juan 10). Las hemos escuchado a menudo y parece que las comprendemos. Pero un día escuchamos la exposición de Juan 10 y se describe el contexto cultural e histórico de los métodos antiguos orientales del cuidado de las ovejas. De repente los detalles del pasaje toman una profundidad de significado que nunca imaginamos que tendrían.

La doctrina de la inspiración de la Biblia es extremadamente importante pero no debemos malentenderla. Cuando Juan escribió bajo la inspiración del Espíritu Santo, aún era Juan. De igual forma siguió pensando y expresándose en los patrones de pensamiento y lenguaje que le eran característicos. La inspiración no suspendió la personalidad humana, sino que trabajó por medio de ella. Así, cuando Juan decidió, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribir utilizando las formas literarias comunes a su época, lo hizo según las reglas y convenciones de un judío del primer siglo. Al interpretar, nuestra labor es aprender a reconocer las diferentes formas en que un judío del primer siglo escribiría y cómo funcionan esas diferentes formas de expresión. El hecho de que los judíos desarrollaran un estilo popular de escrito religioso, usando un tipo común de relatos de visiones, no disminuye las visiones de Juan, ni motiva a preguntarse sobre la veracidad de sus afirmaciones de haberlas experimentado.

Es necesario decir una cosa más aquí. Algunas formas de expresión literaria son menos familiares que otras. La mente del siglo veinte puede relacionarse con más facilidad con cartas y narraciones, que con visiones apocalípticas. En tiempos recientes los eruditos bíblicos³ han prestado mucha atención a este material apocalíptico, pero aún es un tema demasiado místico para la persona promedio. Además está el hecho de que a menudo las visiones apocalípticas emplean rasgos simbólicos frecuentemente utilizados y reconocidos por las personas familiarizadas con ellos; sin embargo, pueden contener simbolismos deliberadamente ambiguos u oscurecidos para nosotros por nuestra distancia con ellos. Cuando encontramos tales dificultades en el material bíblico, en particular cuando la información contextual falla en proporcionar un significado claro, hay un principio sencillo que se aplica. Debemos permitir que los textos más claros tengan prioridad sobre los más oscuros. En términos prácticos, no podemos permitir que a base de una visión apocalíptica se establezca un punto doctrinal, contra declaraciones claras que se opongan a ella en el material epistolar del Nuevo Testamento (es decir, las cartas).

2. La centralidad del evangelio

A menudo, nuestro segundo principio de interpretación es el más descuidado, sin embargo es absolutamente fundamental para un entendimiento apropiado. Dicho de una manera sencilla, este principio es que el evangelio de Jesucristo es la clave para interpretar toda la Biblia.⁴ Esto quiere decir que Jesucristo, en su persona y obra, da significado a toda la Biblia. El Nuevo Testamento sostiene este principio de muchas maneras diferentes y, por supuesto, lo aplica constantemente. Por ejemplo, cuando Pablo dice que el evangelio es poder de Dios para la salvación de todos los que creen (Romanos 1:16), se refiere a la salvación total, no sólo a nuestra inclusión en ella por medio de nuestra conversión inicial. Para Pablo, salvación es la salvación de la persona completa, y es la plenitud de la salvación. Parte del hecho de ser salvados por el evangelio implica la salvación de nuestra mente, de nuestro entendimiento: "...sean transformados mediante la renovación de su mente" (Romanos 12:2). ¿Cómo 'salva' el evangelio nuestras mentes? Primero, lo hace poniéndonos en el mismo lado de Dios para que podamos querer seguir su forma de pensamiento. Queremos conocer su voluntad y entender su Palabra. Segundo, el contenido real del suceso del evangelio nos muestra el objetivo de todos los propósitos revelados de Dios. Así que la Biblia presenta la unidad de las acciones divinas para nuestra salvación, primero en las sombras de la historia del Antiguo Testamento y las palabras proféticas, y luego como la sólida realidad en Jesucristo. Uno de los principales objetivos de este libro es examinar de qué manera el evangelio interpreta el libro del Apocalipsis.

Al aplicar este principio al libro del Apocalipsis no sólo lo hacemos porque el evangelio se manifiesta en el libro. Es vital con el Apocalipsis, como lo es con los demás libros de la Biblia, que no lo tratemos de forma aislada. Las visiones del libro del Apocalipsis deben ser interpretadas a la luz del mensaje unificado de la Biblia que alcanza su objetivo en Jesucristo. Hay una línea particular de interpretación que no sigue este principio. Ve al Apocalipsis como una contestación de muchas de las profecías

del Antiguo Testamento, pero de tal forma que ni las profecías ni el Apocalipsis son parte integral del evangelio. El evangelio no está totalmente desligado de estas partes de la Biblia, y sin embargo es considerado como una intrusión en el proceso del cumplimiento de las profecías, de tal forma que suspende el proceso. Sólo después de que el evangelio haya recorrido su curso asignado en el mundo, se reanudará el proceso de cumplimiento de las profecías. Tal perspectiva parece ignorar el propio testimonio del Nuevo Testamento, de que el evangelio no es un paréntesis del cumplimiento profético, sino que es más bien su esencia.

¿Qué hay con el milenio?

Intento declarar desde un comienzo mi creencia de que el milenio no es el tema central del libro del Apocalipsis. Las referencias explícitas al reino de Cristo de mil años están confinadas en un solo pasaje en todo el libro del Apocalipsis: Apocalipsis 20:1-10. Desafortunadamente, a menudo la interpretación específica de este pasaje ha sido la demostración de ser ortodoxo. He tratado de manejar el tema de tal manera que no le dé una relevancia injustificable, pero que tampoco lo deseche como si fuera un tema sin valor, indigno de ser tomado en cuenta con seriedad.⁵ Considero el milenio como una entre las varias imágenes que contribuyen al patrón general de la revelación de Juan. Mi objetivo aquí es tratar el tema de una forma consecuente con los principios de interpretación que acabo de bosquejar.

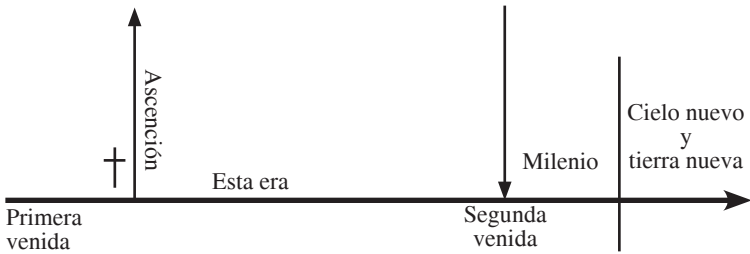
Tal vez un aspecto significativo del debate prevaleciente acerca del milenio es que éste sirve para destacar los diferentes enfoques de interpretación. Por eso el tema puede ser un área fructífera para el estudio del método hermenéutico o interpretativo. Lo que no sería bueno, en mi opinión, es que el brillante retrato del fin del conflicto entre Cristo y Satanás se convierta en un perpetuo campo de batalla y en causa de conflicto entre los cristianos.

Los no iniciados pueden ser influenciados por las posiciones premilenial, posmilenial y amilenial.⁶ Sin embargo, es importante

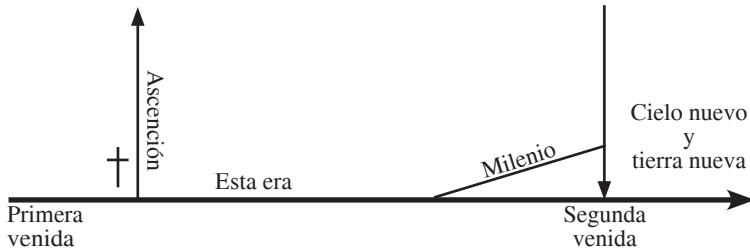
darse cuenta de que la mayoría de los comentarios sobre el Apocalipsis mantienen una u otra postura acerca del debate del milenio, simplemente porque al autor una postura particular le parece más congruente con su interpretación general del libro. Por ejemplo, en mi opinión, uno de los mejores comentarios introductorios es *I Saw Heaven Opened*, por Michael Wilcock.⁷ No hay duda de que Wilcock mantiene una posición amilenial, pero no debemos juzgar su trabajo sólo sobre esa base. Sin duda el lector identificará fácilmente mi posición general respecto al milenio, pero espero que estos breves comentarios alienten la perseverancia tanto de quienes tienen un punto de vista diferente al mío, como de quienes tienen poco interés en los cerrados confines del debate. Es mi esperanza que *El Cordero* y *El León* establezca los fundamentos para un estudio más detallado con la ayuda de un buen comentario.

Figura 1: TRES PERSPECTIVAS ACERCA DEL MILENIO

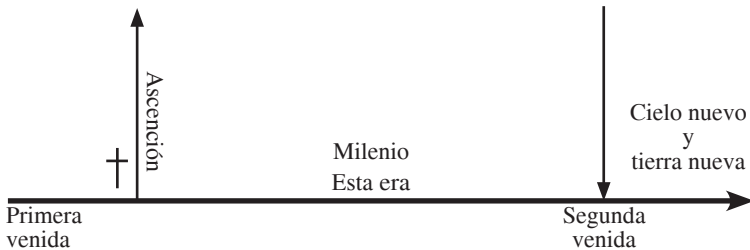
Premilenialismo



Posmilenialismo



Amilenialismo



“Vi a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado”

El evangelio, la clave para el Apocalipsis

En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por ambos lados y sellado con siete sellos. También vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: “¿Quién es digno de romper los sellos y de abrir el rollo?” Pero ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, hubo nadie capaz de abrirlo ni de examinar su contenido. Y yo lloraba mucho porque no se había encontrado a nadie que fuera digno de abrir el rollo ni de examinar su contenido. Uno de los ancianos me dijo: “¡Deja de llorar, que ya el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido! Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos”.

Entonces vi, en medio de los cuatro seres vivientes y del trono y los ancianos, a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado.

Y entonaban este nuevo cántico:

“Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación”.

(Apocalipsis 5:1-6,9)

El Cordero y el León

El género apocalíptico era una forma de escritura religiosa que se hizo muy popular entre los judíos de alrededor del segundo siglo a.C. Una de sus características era que el visionario narra cómo había recibido una revelación de Dios (Apocalipsis viene de la palabra griega que significa revelación), y entonces se le

decía que lo escribiera en un rollo y lo sellara hasta que llegara el tiempo de revelarlo. La publicación del rollo significaría que el tiempo había llegado y los secretos habían sido revelados; Juan se refiere a estas características en Apocalipsis 5. El rollo contiene el mensaje de Dios, la verdad acerca de su reino. ¿Pero quién es capaz de revelarlo? Juan llora porque no se encuentra a nadie digno de revelar la verdad de Dios y su reino y, al parecer, debe permanecer sellada en el rollo. Pero entonces se le dan buenas noticias. Hay uno que ha triunfado y es capaz de abrir el rollo. Es el León de la tribu de Judá, el Mesías del linaje real de David. En esta breve descripción Juan captura el sentido de una fiera majestad y fuerza irresistible. Aquí se representa al rey guerrero, recién llegado de una batalla, aún con la sangre de sus enemigos en su espada. Es invencible y glorioso en su conquista. Ha aterrorizado a todos los que se le oponen y los ha esparcido. Puesto que su poder y fuerza le han dado el triunfo, el León es capaz de abrir para todos los hombres los misterios del reino de Dios.

Pero cuando Juan voltea para ver al León, no ve la figura de gloria y poder majestuosos. En vez de eso ve a un Cordero que “parecía haber sido sacrificado”. Aun este acertijo verbal, típico de la literatura apocalíptica, intensifica el efecto que es destruir la imagen visual del rey de los animales. ¡Un Cordero sacrificado; Esa es la victoria que vence y pone la verdad del reino de Dios a nuestro alcance. Por medio de un hábil uso de las imágenes apocalípticas, Juan ilustra la paradoja central del evangelio. La victoria de Dios fue la humillación y muerte de su Hijo. El León asume la mansedumbre del Cordero y muere a fin de triunfar. Ahora el rollo puede ser abierto y se escucha una alabanza.

“Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos porque fuiste sacrificado...”

Por medio de su sufrimiento y muerte el Cordero es el revelador de Dios. Con toda propiedad el libro se llama “la revelación de Jesucristo”. Aquí podemos ver que la clave para la verdad, toda la verdad acerca del reino de Dios, es Jesucristo en su

vida, muerte y resurrección. Juan ha entretrejado este hecho en la expresión apocalíptica al describir al Cordero sacrificado como el único que es digno de revelar la verdad. De esta manera Juan nos recuerda de la centralidad del evangelio en su libro. Si hemos de abrir el significado del Apocalipsis debemos hacerlo por medio del hecho de que Jesucristo, en su ministerio terrenal de redención, es la verdadera y reveladora Palabra de Dios. El Apocalipsis, como cualquier otro libro del Nuevo Testamento, es una exposición del evangelio. Esto puede enfatizar ciertas consecuencias del evangelio, pero se trata del mismo evangelio. Como Michael Wilcock dice del autor:

Y ahora él iba a recibir otra vez la Palabra y el Testimonio, un genuino mensaje de Dios, que en su debido momento debía ser leído en voz alta en las reuniones de la iglesia, como cualquier otra escritura inspirada. En un sentido no sería nada nuevo, simplemente una recapitulación de la fe cristiana que él ya poseía. Pero esta habría de ser la última vez en que Dios iba a repetir los patrones de la verdad, y lo haría con un poder devastador y un esplendor inolvidable.¹

¿Qué es el evangelio?

Seamos claros con lo que queremos decir con la centralidad del evangelio. Primero, ¿qué es el evangelio? El evangelio es el mensaje acerca de Jesucristo; con respecto a su vida, muerte y resurrección en relación con nosotros y nuestra salvación. Es un hecho histórico que Cristo nos redimió por lo que él fue e hizo hace casi dos mil años en Palestina. Mientras los efectos del evangelio se extienden tanto hacia atrás como hacia adelante en el tiempo, tales efectos no son por sí mismos ‘el evangelio’ en el cual creemos para nuestra salvación. Es importante que distingamos los efectos o frutos del evangelio, del evangelio en sí mismo. La regeneración, la fe y la santificación en el cristiano son frutos del evangelio. Pero no obtenemos nuestra salvación por fe en la fe o en la regeneración o en el don del Espíritu Santo.

Sólo por la fe en Jesucristo que vivió y murió como mi Hombre sustituto, recibo el regalo de la salvación. Aun la segunda venida de Jesucristo no es el evangelio, sino un fruto de éste. Nosotros no seremos salvos por creer que él *habrá* de venir, sino por creer que él *ha* venido en carne por causa nuestra.

Así que el evangelio es especialmente la obra de Jesucristo en una forma que no es especialmente la obra de Dios el Padre o el Espíritu Santo. Es una obra completa y perfecta que tuvo lugar en la misma persona de Jesús de Nazaret y, por lo tanto, no en nosotros. Esto, y sólo esto en sí mismo, es la base para que Dios nos acepte. En los escritos de Pablo este hecho posterior es, a menudo, mencionado como ‘justificación’. Justificar es declarar a alguien justo o recto. Gracias a los méritos de Jesucristo como nuestro sustituto, Dios puede acreditarle al pecador creyente esos mismos méritos. Él justifica completamente al pecador sólo a base de que hay uno que ocupa, como justo, el lugar del pecador. El pecador que cree es el pecador que confía en el Cristo histórico como su sustituto ante Dios. Este Cristo histórico está vivo y está a la diestra de Dios. Pero ahora él está ahí como nuestro sustituto sólo porque fue nuestro sustituto histórico en su vida y muerte.

Cuando hablamos de ‘la centralidad del evangelio’ nos referimos al hecho de que cada aspecto de nuestra salvación surge del evangelio. Nos referimos a que el evangelio es verdaderamente el poder de Dios para la salvación en que por medio de ese evangelio somos llamados, regenerados, convertidos, santificados y finalmente glorificados. Nos referimos a que Jesucristo, Dios encarnado, en la forma en que vivió, murió y resucitó, le dio un nuevo significado a toda la historia y existencia humana. Nos referimos a que el evangelio es el único medio que tenemos de iniciar, continuar y perseverar en la vida cristiana.

El error que hemos de repudiar enfáticamente es la noción comúnmente mantenida de que el evangelio es el poder de Dios sólo para convertirnos. Una vez escuché un informe de un misionero acerca de cómo un pastor, en su campo misionero, le escribió a sus jefes, acerca de su rebaño: “Aquí, todos conocemos el evangelio y ahora debemos ocuparnos de algo más sólido”. La

idea es que el evangelio es la puerta de entrada a la experiencia cristiana y, por tanto, a la vida eterna, pero una vez que entramos por esta puerta nos movemos a otra realidad más sólida por medio de la cual progresamos. La santificación, o convertirse en santo, o el crecimiento en la fe cristiana, con frecuencia se describe como una nueva etapa que sigue a la conversión. Los medios para ésta son presentados de diferentes maneras. Para algunos es por medio de un acto de ‘compromiso total’, o de ‘vaciar’ o de ‘dar muerte a la vieja naturaleza’. Para otros es una experiencia distinta del Espíritu Santo. La literatura y predicación cristiana está llena de ‘pasos a una vida más profunda’ o ‘claves para la vida abundante y victoriosa’. La intención no es argumentar sobre la jerga y las terminologías piadosas. El meollo aquí es sencillo. Cuando nos acercamos a la santificación como algo alcanzable por otros medios distintos al evangelio de Jesucristo, el mismo evangelio por medio del cual somos convertidos, nos desviamos de las enseñanzas del Nuevo Testamento.

La centralidad del evangelio

La centralidad del evangelio se puede expresar con respecto a cualquier aspecto de la enseñanza bíblica sobre la salvación. Significa que lo que Dios ha logrado en Cristo es el objetivo de todos los propósitos de Dios, tal y como están expresados tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En esto yace el significado de Cristo como el Alfa y la Omega.

1. Cristo es el significado de la creación

No asimilamos por completo la enseñanza sobre la creación hasta que hemos tratado con esos pasajes que hablan del papel de Jesucristo en la creación. Juan 1:1-2 nos recuerda que el Verbo que se hizo carne como Jesús de Nazaret fue el agente de la creación. Pablo lleva esto un paso más allá en Colosenses 1:15-20. Aquí Cristo es declarado como aquél *en* quien, *por* quien y *para* quien todas las cosas fueron creadas. En esta etapa sólo queremos notar que Pablo dice que el Cristo que trajo la paz por medio de su sangre en la cruz (Colosenses 1:20) es el agente,

propósito y objetivo de la creación. Algunos podrían concebir el evangelio como un tipo de idea adicional de Dios, que él inventó cuando el pecado arruinó la creación. Pero aquí vemos que el evangelio era un plan concebido por Dios antes de la creación. Dios creó los cielos y la tierra con el plan expreso de traer todas las cosas a su objetivo final por medio del sufrimiento y muerte de Jesucristo.

2. Cristo es el significado de la ley y los pactos del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento presenta con sumo detalle el hecho de que fue la voluntad de Dios relacionarse con su pueblo en una forma específica. En el proceso redentor Dios se relaciona con el hombre por medio del pacto. El pacto es una constitución que muestra la naturaleza de la relación entre Dios e Israel, su pueblo escogido. La ley de Moisés es la expresión que más abarca la relación de pacto establecida por medio de la obra de gracia redentora de Dios. El Nuevo Testamento trata el tema del pacto y habla de Jesucristo como quien le da cumplimiento. Su nacimiento lleva todas las promesas del pacto del Antiguo Testamento a su realización (ver Lucas 1:46-45,68-79; 2:29-32). El hecho de que Jesucristo haya cumplido la ley (Mateo 5:17) significa que él vivió como el perfecto socio de pacto con Dios. En otras palabras, él fue sin pecado. Su bautismo llevado a cabo por Juan el Bautista fue la perfecta expresión de la elección humana de vivir para Dios y no en su contra. En su bautismo se declaró a Jesús como el verdadero y amado Hijo de Dios. El uso que hace Lucas aquí de la genealogía (Lucas 3:22-38) muestra que la declaración: “Tú eres mi Hijo”, destaca que Dios acepta a Jesús como el verdadero israelita, el verdadero hombre (Adán es el hijo de Dios, v.38).

3. Cristo es el significado de las profecías

Hablando acerca de la ley y los profetas, Jesús dijo: “No he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento” (Mateo 5:17). Es un error ver esta referencia a los profetas como si Jesús viniera a dar cumplimiento a ciertas predicciones mesiánicas dispersas

en los escritos proféticos. La declaración los incluye a todos y significa que todo lo que los profetas hablaron se cumple en Cristo. La palabra profética de juicio en contra del pecado se cumple en la muerte de Jesucristo en la cruz. La promesa de un nuevo pacto, de un pueblo de Dios restaurado y un nuevo lugar de residencia de Dios entre los hombres, todas se cumplen en Cristo. Además, también se cumplen en el acontecimiento del evangelio. Acerca de esto diré algo más en capítulos posteriores, dado que es un punto controversial, y deseo declarar a qué se refiere. Observemos por el momento la convicción de Pablo de que todas las promesas proféticas tienen su ‘sí’ en Cristo (2 Corintios 1:20). Pablo expresó esto en su sermón en Antioquía cuando dijo: “Nosotros les anunciamos a ustedes las buenas nuevas respecto a la promesa hecha a nuestros antepasados. Dios nos la ha cumplido plenamente a nosotros, los descendientes de ellos, al resucitar a Jesús” (Hechos 13:32-33).

4. Cristo es el significado de la existencia cristiana

“Para mí el vivir es Cristo”, dijo Pablo (Filipenses 1:21). El Cristo al que se refiere es el Cristo descrito en Filipenses 2, que es el Cristo que sufrió en carne y fue exaltado al lugar de honor con Dios (Filipenses 2:6-11). Este es el Cristo del evangelio, que es el Señor. Para Pablo, éste Cristo es el que le da a la vida su único significado posible. Cristo hace esto al revelar y restablecer, por medio de su acto redentor, la verdadera relación entre Dios y el hombre, entre el hombre y el hombre, y el hombre y la creación. Hace esto en su mismo ser, de tal manera que el pecador que crea en la palabra de Dios, de que este acto redentor fue hecho para él como un regalo gratuito, reciba el mismo estatus que Cristo posee por virtud de su obediencia sin pecado. No podríamos expresarlo mejor que con palabras de Pablo: “Cristo, que es la vida de ustedes” (Colosenses 3:4). Con esto Pablo quiere decir que, como consecuencia de su perfecta vida y muerte, todo lo que Cristo es, delante de Dios, lo es POR NOSOTROS. Él es el Hijo sin pecado POR NOSOTROS. Él es el verdadero socio de pacto POR NOSOTROS. Él es el amado POR NOSOTROS. Él

es recto y santo, el pecador juzgado, la vida nueva, el hombre lleno del Espíritu, el perfecto adorador de Dios, todo POR NOSOTROS.

De este hecho del evangelio que destaca la existencia de Cristo POR NOSOTROS, y de este solo hecho, viene el motivo y el poder para nuestra existencia cristiana. Todos los frutos del evangelio son sólo eso: frutos *del evangelio*. Regeneración, fe, santificación y perseverancia final, son todos frutos del evangelio. No pueden crecer en otro árbol. Las demandas legalistas, los halagos y la intimidación para lograr ‘un compromiso más profundo’ y la ‘rendición total’, cuando quitamos la gracia del evangelio, sólo son malas hierbas que únicamente pueden producir desánimo, desilusión y rebelión.

5.- *Cristo es el significado de la segunda venida*

La primera venida de Jesucristo, el evento del evangelio, establece el significado de la segunda venida de Jesucristo. Tal vez una de las razones más grandes para malentender el libro del Apocalipsis se deba al fracaso de entender la relación entre la primera y segunda venidas de Jesucristo. Seamos claros en este punto. Cristo no regresará para hacer una obra nueva o diferente. Su regreso en gloria será para concluir la obra terminada en su vida, muerte y resurrección. En esta venida, él va a ser revelado en toda su gloria a todos los principados y poderes. Lo que cada creyente ahora cree por la fe estará abierto a todo ojo. Lo que el creyente posee ahora por fe y que está en Cristo, su sustituto, será perfeccionado como realidad en sí mismo. El *estatus* que ahora tenemos en Cristo se convertirá en nuestro *estado*.

Es esta relación de la primera y segunda venidas lo que provee la estructura del pensamiento de Juan en el libro del Apocalipsis. Es la relación del Cristo sufriente con el Cristo manifestado en gloria. Es la relación del Cordero con el León. El León es el símbolo de la majestad del glorioso Mesías Rey de Israel, quien se revela en la gloria del reino de Dios. El Cordero es el símbolo del sufriente Jesús de Nazaret. Juan nos muestra que quien vea al León, primero debe encontrarlo en el Cordero. El

reino mesiánico de Israel tiene su realidad sólo por medio de la obra redentora de Jesucristo, quien murió y resucitó. Aunque el Cordero será siempre el Cordero, sin embargo, porque el Cristo glorificado es exaltado en virtud de su sufrimiento, la majestad del León brillará desde el Cordero en la segunda venida.

Vivir por la fe significa vivir por el evangelio

Por ahora, la gloria del León está velada. Sólo la fe puede percibirla por medio del evangelio. El testimonio del Nuevo Testamento de Jesús como el Cristo reinante sólo se puede creer o rechazar, ya que no hay prueba objetiva de ello. Podemos tratar de evaluar los registros de los cuatro Evangelios con respecto a los eventos históricos de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Pero al final, no podemos entender que nuestra salvación descansa en esos eventos a menos que creamos que así es porque Dios asegura que así es. En los Evangelios podemos leer que las personas respondieron a Jesús de distintas formas. Algunos lo rechazaron como un falso profeta. Otros fueron muy entusiastas con él, en tanto que creían que los liberaría de la opresión de los romanos o supliría sus necesidades materiales. Unos cuantos fueron capacitados para percibir en él la respuesta a los verdaderos anhelos espirituales de Israel. Aun sus amigos más cercanos malentendieron lo que estaba tratando de decirles. De hecho, vemos que sólo cuando el Espíritu Santo es dado en Pentecostés, los seguidores de Jesús finalmente entendieron de qué se trataba.

Pablo describe la existencia presente del cristiano en términos de un nómada que habita en tiendas:

Realmente, vivimos en esta tienda de campaña, suspirando y agobiados, pues no deseamos ser desvestidos sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Es Dios quien nos ha hecho para este fin y nos ha dado su Espíritu como garantía de sus promesas. Por eso mantenemos siempre la confianza, aunque sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos alejados del

Señor. “Vivimos por fe, no por vista.”

(2 Corintios 5:4-7)

Hay una sensación real de lo que nos falta para estar completos por estar lejos del Señor. Así que vivimos por fe, no por vista. Para Pablo la fe nunca es una cosa vagamente definida. Siempre está definida por su objeto: Jesucristo. La fe significa confianza explícita en el Cristo del evangelio para salvarnos y sostenernos. Vivir por fe significa vivir por el evangelio. Pablo dice que el Espíritu Santo nos es dado para garantizar la participación final del creyente en el reino donde ya no estará lejos del Señor. ¿De qué manera actúa el Espíritu Santo como esta garantía? Lo hace al facultarnos para vivir por fe. El Espíritu establece nuestra fe y confianza en la vida y muerte de Jesús a nuestro favor. La obra del Espíritu es estimular nuestra fe, no fe en sí misma, ni en el Espíritu en sí mismo, sino en Cristo mismo. Mientras estemos ausentes del Señor debemos conocerlo como el Jesús de Nazaret histórico que logró la salvación por nosotros. Por la fe sabemos que este Salvador es ahora el León que ha conquistado, el Señor que ya reina sobre toda la creación. Pero sólo podemos conocerlo así por medio de su conquista como el Cordero sufriente.

Estas verdades de nuestra salvación y sus efectos en nuestra existencia cristiana actual son el tópico del Nuevo Testamento. Juan las ha tomado una vez más y las ha revestido de formas e imágenes propias del Antiguo Testamento. Al hacer esto cumple un propósito, el cual veremos es de gran valor para nosotros. Como Austin Farrer² lo ha descrito, mediante un renacimiento de imágenes, de viejas imágenes de una cultura y un pueblo transitorios, Juan nos sorprende con una nueva visión de la grandeza del plan de Dios. De esa manera salva al cristiano común de verse con trivialidad a sí mismo y al significado de su vida. Juan nos habilita para ver que la tribulación del Cordero dignifica las tribulaciones (grandes o pequeñas) de cada creyente con un significado que nunca podrá ser absorbido por el caos de la insignificancia.

Resumen

El León es la imagen del Cristo glorificado y reinante. Solamente él nos puede abrir el reino de Dios y hacer que su realidad sea conocida. Pero, como Juan, podemos ver al León sólo cuando viene a nosotros en la forma del Cordero sacrificado. Juan apunta al evento del evangelio: la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, como la clave para la revelación del reino. Es, por lo tanto, también la clave para el libro del Apocalipsis. Por medio del uso de esta figura se refiere al significado de toda la existencia tal como se revela en el evangelio. Para el cristiano hay una tensión entre la venida del reino por medio del evangelio y la continuación del orden presente. Vivir por fe significa vivir por el evangelio. El significado de esto es el tema del libro de Juan.

TESIS

La tensión entre el Cordero y el León muestra que el evangelio es la única clave para el entendimiento del libro del Apocalipsis.